

La que fue su musa escribió un libro para que no olviden a Oscar Castro

Isolda Pradel, viuda del poeta, presidirá esta tarde una mesa redonda en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura que tratará sobre la obra del notable escritor.

"Morí un 1° de noviembre. Tenta 37 años, los libros «Llanto de tanger», «Conarca del jazmín», «La vida simplemente, mi casa en Rancagua y una esposa. Mi nombre de hombre y poeta, Oscar Castro».

Desde pequeño escribía. Una vida humilde. Abandonó sus estudios y algunos amores. A los 25 años conoció a la que sería su mujer, Isolda Pradel. Ahora, con el apoyo de la intendencia de su ciudad natal, ella publicó el libro "Oscar Castro en Rancagua", y hoy su nombre estará en su boca cuando hable de la vida y obra del poeta en el Instituto Chileno Norteamericano de Cultura, a las 19 horas, junto a Carlos Ruiz-Tagle.

En el libro que Isolda escribió, cuenta la vida del poeta.

"Ahora es tu turno. Yo escuché, ella habla y otro escribe".

Este libro comenzó por una invitación de Carlos Ruiz-Tagle para el prólogo de un libro de cuentos... No es una crónica de creación sino de recuerdos.

En estas páginas, Isolda imprime el encuentro de ambos. Ella incursionaba en el teatro y recibió unos poemas que creía inéditos. No fue así, eran de Castro. Por curiosidad lo buscó y lo conoció en Rancagua. Conversaron en varias ocasiones y, al poco tiempo, cuando ella estaba decidida a volver a Santiago, Castro se acerca y le dice:

—No te vas a ir.

—¿Por qué?

—Porque nos vamos a casar.

Sin novitazgo, sin dinero, con espantanzas, se casan el 25 de marzo de 1936. Ruiz-Tagle, en el prólogo del libro, dice: "No fue un caso de amor a primera vista ni a segunda vista. Isolda asegura que se casó por una cosa muy tonta. Había estado enferma del pulmón y se le metió en la cabeza una idea dramática: que iba a morir".

Ella, 17 años en ese tiempo, 73 ahora. El tiempo no pasa en vano y sus cabellera blanca marca el transcurrir de los años. Pero sus recuerdos están frescos como si fueran de ayer. Fivocarios no le costó tanto; escribirlos, tampoco.

Año glorioso ése, no sólo por el matrimonio. Castro escribe su famoso "Respuesta por Federico García Lorca", en honor al poeta caído mesa atrás en la guerra civil española. Lo envía como colaboración a una velada homenaje que se realiza en Valparaíso, y Augusto D'Halmar (primer Premio Nacional de Literatura) los escucha. Le gustaron y D'Halmar se transforma en la primera pluma de renombre que reconoce la valía de los versos del rancagüino, a través de un comentario en "El Mercurio" de Valparaíso. Ante la promesa de un prólogo de este autor, dos años después, Carlos Nascimbeno edita el primer libro de Castro, "Camino en el silbo".

A estas alturas, el poeta había trabajado como reparador de paut, bancario, representante de revistas, direc-



La literatura unió a Oscar Castro e Isolda Pradel más allá del amor.

• Paola Castillo



RECTOR VUOL

tor del diario "La Tribuna" y miembro del Grupo "Los Intélex", que reunió a los escritores Gonzalo Drago, Baltazar Castro, Gustavo Martínez y otros, y que editó los primeros poemas del vate.

Reconocido en la región, ganó premios literarios y el Municipal de Santiago en 1944 con el libro "La Sombra de las cumbres", sacado de las historias y suposiciones de un minero que albergó en su casa. Un libro que fue maltratado al principio por Alonso.

Isolda recuerda: "Pasó el tiempo y me dijo, voy a escribirle a Alonso. Ya se amaron los polvos, pensó yo. Porque en ese tiempo existían muchas polémicas. Y le respondí que esa discusión no iba a terminar nunca. El me dijo que no, que no lo iba a desafiar, y que le pediría que le contara dónde fallaba. No sé qué le dijo, pero sí sé que Alonso se retractó, leyó de nuevo el libro, y le hizo una nueva crítica".

Isolda cuenta que Castro era un soñador, conversador nocturno y diestro por el follaje de su ciudad. De los pequeños detalles sacaba sus versos y de su mujer, su inspiración.

"Un día en la noche me dice: «Isolda, ¡escuchas!». Sí, le digo yo, son grillos. Él me dice: «Están llamando a la novia», y agrega después «mi casa tiene intimidad de hombre por ese grillo que en la noche canta y por el leño que fue llama y luego será marroca desgranada en brasas. Yo me volví y puse mi cabeza en el pecho de él y me dice: te voy a hacer un poema... Lo llamó elevitación al valle donde vivió".

Castro trabajó silenciosamente y por eso —a juicio de muchos— no alcanzó la fama que se merece. Sólo conocido por los versos que musicalizó Ariel Arancibia, porque tres obras suyas están incluidas en el programa escolar y porque Humberto Durruchelle recita

sus versos en algunos espectáculos.

Su esposa toma la palabra para destacar que "Oscar estaba muy al día de todo lo que pasaba en literatura nacional, pero su producción no la proyectaba. No era hombre de letras hacia afuera. Escribía porque tenía la necesidad absoluta de hacerlo. Tanto es así que pudo publicar un libro cuando tenía 18 años. Esta vida, tan provinciana, le impidió tener un círculo que lo acercara a los editoriales".

No fue muy publicado. Gran parte de sus escritos conocieron la librería cuando ya había muerto. Pero sí fue conocido en el ambiente y compartió con escritores de la época.

Uno de sus deseos fue conocer a Pablo Neruda, pero no pudo.

Su mujer evoca: "Lo admiraba mucho, como a Vicente Huidobro, pero no pudo conocerlos por casualidades trágicas. La primera vez, Neruda fue a Rancagua invitado por el Grupo «Los Intélex». Oscar no pudo estar porque se le murió su madre; y la segunda vez que fue, no pudo estar porque murió nuestra hija. Alguien dijo por ahí que Pablo tenía malas irradiaciones hacia Oscar, cosa que le dolió mucho a Neruda, pero esa persona tenía toda la razón del mundo".

"Ya habló Isolda. Los últimos recuerdos me pertenecen: viajé por primera vez a Santiago en 1946 para asumir la rectoría del Liceo Juan Antonio Ríos. Alcanzé a permanecer ocho meses en la capital. La tuberculosis pulmonar que padecía se agravó y me llevó a la muerte en 1947, en el Hospital Salvador. Dejé a la posteridad mi poesía, cuentos y novelas".

¿Y el Premio Nacional de Literatura? Algunos creen que lo pudo haber obtenido. Quizás si hubiera vivido un poco más.

Obra de Antonio Merlo que se exhibirá en el Instituto Francés de Cultura.

La que fue su musa escribió un libro para que no olviden a Oscar Castro [artículo] Paola Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castillo, Paola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La que fue su musa escribió un libro para que no olviden a Oscar Castro [artículo] Paola Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile